

Periódico Bisemanal Independiente.

Editor Responsable La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José Mª Sanchez G.

Has est victoria qua vincit munčum, fides nostra. r* Joan V. 4

San José, jueves 19 de Marzo de 1891.

Chi mim sunt due cel tres een gregate in nomine med. ibi sum in medio espam. CELITY ELLC

CONDICIONES.

Remittidos:--Cada centra de columna... \$ 0-18 Id de intereses generales..., o-to Cada cemmi. cuadrado (1 v.).,, o-o i Por 3 meses... 25 oyo menos.

Por anualidad 50 0/0 ,, Suscrición: { Número sueito....., 0-10 } Un trimestre...., 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administra-

"La Unión Católica" no responde de los manuscritos que se le remiran.

Administración:-Calle de la Merced, nº 13, S.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Politica.)

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.— La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la snprema inspección.

(Art. 52 ibidem.)

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Art. 53 ibidem.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacificamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Art. 33 ibide.m)

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

(Art. 37 ibidem.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Art. 16 ibidem.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

(Art. 19 ibidem.)

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. Rodríguez.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

MARZO de 1891.-Este mes tiene 3: días.

Juev. 19:- - San José, Esposo de Ntra. Señora (Patrón de la Iglesia Católice de esta República y de los Carpinteros.) San Leoncio, ob.; s. Apolonio, ob.

Viern, 20:-Los Siete Dolores de Ntra, Señora. San Cuberto, ob. confr.: san Niceto, ob.; san Ambrosio de Sena, santa Eufemia, vg. y mr. y santa Fortina.

Entra la PRIMAVERA a las 3 y 49 m. de la mañana. Sáb, ex:--San Benito, abad fundador: y s. Filemón, mr.

Dom. 22: De Ramos. (17 de Cucresma). San Deogra-

cias, ob.; san Octaviano, mr.

A los señores Agentes de este periódico avisamos que habiéndose cortado el 31 de Diciembre, con el número 60, las suscriciones, con el número 61 principió el primer trimestre de este año.

Les suplicamos, pues, se sirvan remitimos los saldos del año anterior y proceder al cobro de las nuevas suscriciones.

Encarecemos el pronto y exacto cumplimiento de estas instrucciones.

"La Unión Católica"

saluda y felicita muy cordial y respetuosamente hoy, dia de su Santo, al Señor Licenciado don José J. Rodriguez, Presidente República, y hace votos por su felicidad personal y porque en el alto puesto que ocupa justifique cada día mejor las esperanzas que en él pusieran sus conciudadanos.

LA ENSEÑANZA LAICA.

"La instrucción pública es un asunto de la más trascendental importancia: en él trabajó con empeño la Administración del Licenciado Soto. Yo acepto y aplaudo muchas de las mejoras introducidas; pero no estoy satisfecho del todo de la obra: ella necesita modificaciones que la harán simpática á la mayoría de la Nación, sin perjudicar los principios de la verdadera libertad."

> José J. Rodriguez. (Discurso inaugural.—2 de Mayo de 1890.)

Los partidarios del funesto sistema de educación que nos rige, no han de mirar con buenos ojos nuestra insistencia en combatirlo. Sin embargo, no hemos de desistir de nuestra tarea, seguros como estamos de que, al hacerlo así, abogamos por la causa santa de la Religión y de la Patria.

Por otra parte, nos encontramos bajo el poderoso amparo del derecho: lo es del padre de familia educar á sus hijos en la religión que profesa, y nuestra carta fundamental consigna como un principio que LA Religión CATÓLICA, APOSTÓLICA, ROMANA ES LA DEL ESTADO, y que éste contribuye Á SU MANTENIMIENTO. Además, el digno Jese de la República, á cuya clara inteligencia é ilustración no escapaban los desaciertos que en materia de educación se venían cometiendo con tanta precipitación como poca cordura, y penetrado, además, de que de semejante modo se cometía con los padres de familia católicos, con la nación toda, la más flagrante injusticia, pronunció, al inaugurar su administración, las notables y significativas palabras que sirven de epígrafe al presente artículo: el pueblo las escuchó con júbilo, como sagrada promesa de que en breve se le redimiría de la esclavitud del sistema de enseñanza que todavía sobre él pesa ignominioso. Mas tenemos fe en que las bellas esperanzas que esa promesa hizo concebir, recibirán su más exacto y satisfactorio cumplimiento, como reparación debida en estricta justicia.

des de padres de familia para que se, nerado sistema de enseñar la religión i sino también la verdadera religión y

devuelva á la enseñanza pública el carácter esencialmente religioso de que se ve injustamente despojada, dijimos | que salga muy educada, pero en vano. que la enseñanza llamada laica había logrado desacreditarse bien pronto.

Para corroborar nuestras palabras, vamos hoy á aducir el testimonio de autores protestantes y americanos, que nos trasmite la ilustrada Revista Católica de Las Vegas, Nuevo Méjico, la cual los traduce.

"Es cierto que se me hará objeto de no pocos ataques cuando se me oiga manifestar mi convicción de que nuestro sistema de escuelas públicas deberá tarde ó temprano ser cambiado por completo. Es un sistema académico—un curso universitario en pequeña escala-pues es parecido á él en la especie, y diferente sólo en el grado. La enseñanza que se recibe bajo ese sistema, es una enseñanza académica, y tiene sólo poca relación práctica con la vida que la mayoría de los jóvenes tendrá que llevar al salir de la escuela. Ella excita en sus corazones una ambición, que sólo en uno de diez casos podrá quedar satisfecha; y así engendra, como consecuencia, disgusto y animosidad hacia el Estado, por haber él frustrado las esperanzas que había ayudado á hacer concebir." Profesor H. H. Boysen, en el "Ferum."

"La ley da á cada ciudadano el derecho de enviar sus hijos á la escuela que le parezca más conveniente; y cada Iglesia puede tener sus propias escuelas. Por bastante tiempo hemos tenido esos planteles de enseñanza pertenecientes á varias denominaciones religiosas, sin que por eso hayan sufrido algún menoscabo perceptible las instituciones americanas. No hay ningún peligro en creer (escuchen bien nuestros Solones) que, cuanto más religiosa sea la educación de un niño, y cuanto más religioso sea el hombre educado, tanto más concienzudos serán ambos; y tanto más escrupulosa y lealmente cumplirán sus deberes respectivos." (El "New York Sun.")

"Antes de despedirme de Mr. Gerry (uno de los grandes educacionistas de América), tuve con él una larga conversación sobre la Moral. Grande sué el asombro que experimenté al oir de sus labios, que hay en esta ciudad (N. York) 30,000 mujeres perdidas. El añadió que su cálculo se apoyaba en datos seguros: á más de esto, confesó con tristeza que el pueblo americano está deteriorándose y decayendo, y dió como ejemplo los numerosos divorcios que se verifican en toda la redondez del país. Concluyó diciendo que el sistema (laico) de nuestras escuelas públicas tiene la culpa de ello:

en las escuelas. La nueva generación va creciendo sin Dios y sin moral, aun-Mr. Gerry dijo: que de no ocuparse desde luego en tan importante cuestión, la nación sufriría manifiestamente los tristes efectos de la falta de toda educación religiosa en las escuelas públicas. (Un reporter del "New York Herald.")

"Lo que aquí han dado en llamar educación, es el ídolo más horrible y desapiadado que se conozca en nuestro país. Por el período, al menos, de una generación, él ha recibido el homenaje más extravagante y, muy á menudo, el más estúpido tributo de alabanzas que un pueblo civilizado haya jamás rendido á ninguna criatura. Se ha proclamado con énfasis invariable que ese sistema (laico) de educación era el único que podía salvarnos del triste destino de todas las demás repúblicas que nos precedieron. Sin embargo, el hecho es, que todo lo que se entiende por educación en nuestros días es, por una parte, llenar la mente de un almodrote de conocimientos incoherentes é indigestos, y por otra, aguzar y fortalecer sólo la inteligencia, sin cuidarse de la formación y desarrollo de todo lo demás que perfecciona al hombre. El resultado de esto no es el carácter, sino el orgullo; no es la constancia, sino la astucia: no es una generación de hombres y mujeres que conserven intacta la divina semejanza, sino una multitud de políticos que quisieran embaucar al mismo Dios, y una cáfila de casuístas ateos y sentimentales que quisieran eliminar del mundo las verdades reveladas..... Yo estoy muy familiarizado con la vida que se lleva en las aldeas, y muy bien impuesto del carácter de las escuelas de esas mismas aldeas diseminadas en cinco Estados, que distan considerablemente el uno del otro: con todo, yo no he conocido una sola aldea á cuyas escuelas públicas hubiera podido enviar gustoso á uno de mis hijitos. La atmósfera moral que se respira en ellas es muy debilitante, por no decir pestilente." (Mr. Preston Barr, en el "Globe.")

"Jamás podrá apreciarse con exceso el mal que se ha hecho á nuestro pueblo. El niño, al ser enviado á la escuela (pública), ha sido desterrado de su casa. Se ha enseñado á los padres de familia que el Estado se ha puesto de por medio, y que los ha exonerado de toda la responsabilidad que pesaba sobre ellos, como agentes de Dios. Esto seca y agota en su origen aquella fuente de bienes incalculables. que es el hogar doméstico. Todos nosque el tal sistema es una enorme má- l'otros reconocemos el hecho de que del quina política, y que el único remedio | hogar procede cuanto hay de bueno En un suelto de nuestro número (para tanto decaecimiento) sería el de 1 y saludable en la sociedad. Del hoanterior, refiriéndonos á las solicitu- volver atrás y adoptar el antiguo y ve- gar brota, no sólo el impulso moral

aquel patriotismo que inspira el amor al país, y comunica el poder y la estabilidad al Estado. Cualquier cosa, pues, que socave los fundamentos del hogar, quita per lo mismo toda solidez á la tierra que hollamos con nuestras plantas. Y esto precisamente es lo que está haciendo nuestro sistema de escuelas públicas, gracias á su organización y á las leyes que lo gobiernan en la actualidad." (Don Platt, en el "Bedford Magazine.")

"Una educación sin Dios es simplemente pagana, y toda educación que no es cristiana, es esencialmente sin Dios; es un mal, pues, y de ninguna manera un bien; es una planta raquítica, falta de terreno fértil, y cuyo fruto está inevitablemente impregnado de veneno. Lo que pedimos, pues, no es cualquier género de educación. Lejos de nosotros aquella educación que no refleja la luz y la sonrisa del cielo: es espuria, más aún, es mortífera. No es antorcha iluminadora, sino tea incendiaria." (Rev. Mr. Wilson.)

Eștos testimonios son sobrado elocuentes para necesitemos añadir comentario alguno.

"El Imparcial" barrendero.

Gratuitamente se ha tomado el oficio de nuestro barrendero de telarañas El Imparcial, é insiste en creerse muy cristiano, aunque no hace más que dar pruebas de lo contrario. Ultimamente nos ha presentado una nueva muestra de su lógica sui géneris: venga ó no á cuento, los curas, cuando no los obispos, tienen la culpa de todo; y hasta lo que sucede en Lima le sirve de pretexto contra nosotros. ¿Verdad que es rara manía?

Nada le diremos al colega de la que dice es distinguidísima doña Clorinda, ni de su obra, pues no tenemos el gusto de conocer ni una ni otra; pero sí nos llama la atención el que diga que dicha escritora sometió sus escritos á la censura del señor Arzobispo de Lima, pero que "no ha admitido que la pluma del iletrado (?) Príncipe de la Iglesia ponga sus manos sobre escritos que nada tenían que ver con el dogma." Sin duda lo tendrían con la moral; pero de todos modos, si doña Clorinda es buena cristiana, aunque no fuera buena mozaesto no puede añadir mérito á su libro, si alguno tiene---no nos parece que haya sometido su obra á la censura del Prelado sino con la intención de someterse á dicha censura, la cual el señor Arzobispo habrá ejercido en lo que le corresponde, sin que por nadie pueda negársele competencia para esto.

Por lo que á nosotros respecta, debemos decir á El Imparcial que jamás contestamos insultos, y que le hacemos gracia de los que nos dirige.

En cuanto à que à pesar de cuanto el dice en pro del cristianismo nosotros no queremos aceptarlo en nuestra comunidad, le advertiremos al colega, en primer lugar, que no hemos visto sus trabajos en pro del cristianismo, sino queremos decir, á este respecto, sino que, ai contrario, desde su primer nú- que ojalá hubiese tanta frugalidad y mero nos dejó conocer su filiación anticlerical, que después ha confesado del señor Gavidia como en el Palacio claramente: y respecto á su cristianis- Episcopal. mo, nos guiamos por la sencilia pero Los sentimientos caritativos y ver-

oposición á la enseñanza religiosa, su idolatría al liberalismo, su odio furiconvenir el señor Gavidia en que tenemos razón en no aceptado en nuestra comunidad

El señor Gavidia, domo todos los encubiertos enemigos de la Iglesia, aparenta celo por la doctrina que no sigue, y dirige sus dardos principalmente contra el dignísimo Prelado de la diócesis, cuyos méritos y virtudes desconoce.

"Deje el Obispo su palacio, dice; váyase recogiendo huérfanos como San Vicente de Paúl; cuidando enfermos como San Carlos Borromeo; clave la vista en el cielo como Santa Teresa; conjure las tempestades populares como el Arzobispo Derboy; cédales su palacio á los inválidos, los ancianos, los cojos; predique la verdad que ennoblece al sér humano; eleve cada vez más al nivel moral del pueblo; ponga su contingente en la obra de una ilustración sana y popular; haga que su ejército de curas le imite, y entonces nosotros no tendremos sinó muy bajo el sombrero ante ese verdadero discípulo de Cristo.

Pero....

Mientras todo sea latín macarrónico, buen vino, buenos pavos, y José María Sanchez á la puerta adulando servilmente al príncipe de la Iglesia, sirviendo intereses políticos de quien debía orar por la paz, por el progreso de un pueblo; en pocas palabras mientras solo se trate de buenos pavos, buen vino y latín macarrónico, nosotros..... tenemos fundado temor de escribir..... riéndonos."

Este sí que podría llamarse lenguaje macarrónico. ¡Cómo se ve aquí el odio farisaico que inspira al señor redactor de El Imparcial! La residencia del Prelado le causa envidia; quisiera que éste vistiese andrajos y que mendigase para alimentarse. Dios, sin embargo, no lo quiere así, su misma gloria exige que sea de otro modo. Desde que la Iglesia obtuvo su completo triunfo, Dios quiso que ocupase en el mundo el rango que le corresponde y que no careciese de los medios materiales necesarios para desarrollarse y llenar cumplidamente su misión. La piedad de los fieles ha subvenido siempre á los gastos del culto y al mantenimiento del clero, y donde quiera se ha de procurar naturalmente, para la gloria de Dios, que los templos que se le dedican no sean inferiores á la morada de los hombres, La residencia del Papa y de los obispos forma parte de la Iglesia. San Vicente de Paúl y San Carlos Borromeo habitaron palacios, sin que esto desdiga en nada de su virtud y santi-

dad.... En cuanto á Monseñor Thiel no humilde sencillez en las costumbres

inequivoca definición que nos da el daderamente evangélicos que adornan.

carecismo, el cual dice que es cristiano, á nuestro dignísimo Prelado son, por aquel que ha sido bautizado y que eres fortuna, bien conocidos y apreciados ; projesa la religión cristiana. Mien- por todas las personas sensatas: su tras el señor Redactor de El Impar- nombre esclarecido es honra de Coscial no nos dé otras pruebas de su la Rica, de Centro América y del Ecristiandad que sus apasionados ata- : piscopado. Su caridad para con los ques á las doctrinas de la Iglesia, su pobres no conoce otro limite que el de los recursos de que puede disponer: las instituciones de caridad, por bundo al clero y á los católicos, debe i su ardoroso influjo y su auxilio se van afortunadamente desarrollando en el país; él contribuyó encazmente á la fundación del Hospicio de huérfanos, al cual dispensa su más inmediata protección; en fin, puede decirse que casi no hay obra de este género en que el Ilustrísimo señor Thiel no tenga parte. ¿Ha contribuído con algo el señor Redactor de El Imparcial á estas cristianas obras? Nos holgaríamos de saberlo.

Los trabajos apostólicos de nuestro dignísimo Prelado son también eminentes. Estudie el señor Gavidia las veintiuna pastorales, llenas de sabiduría y sólida enseñanza, que ha publicado hasta ahora el Ilustrísimo señor Obispo, y aprenderá mucho. Lea la relación de sus penosos viajes á las selvas y montañas habitadas por nuestros pobres indígenas, llevado de su apostólico celo por atraer al seno de la Iglesia y á la vida civilizada á estos infelices, sumidos en la más completa ignorancia, casi en la barbarie; en que ha tenido que andar á pie por varios días, unas veces bajo continua lluvia, otras bajo un sol abrasador, y atravesar, con peligro de la salud y de la vida, los ríos; para llegar al anochecer, él y sus pocos compañeros, calados de agua los vestidos y muertos de hambre y de cansancio, á un palenque de indios, donde no se les aguarda ni tienen estos pobres hijos del desierto que ofrecerles más que chicha y plátanos; esto cuando no se han visto obligados á acampar á orillas de los ríos, de donde han tenido que huir precipitadamente para escapar al furor de una creciente, y pasar la noche en campo raso, bajo la incesante lluvia, sin más techo que la bóveda celeste. Estudie todo esto el Sr. Gavidia, y tenga todavía la audacia de negar al Ilustrísimo Sr. Thiel su ilustración y sus eximias cualidades y virtudes, que hacen de él un verdadero apóstol de Jesucristo. Acérquese cada domingo á misa de 7 y de 12 á la Catedral, escuche la palabra del Prelado, y atrévase á negar luego que él predica la verdad y la moral evangélica, y que da el ejemplo á sus sacerdotes; vaya á nuestras misas parroquiales, y verá si nuestros curas lo secundan; y despojado de toda preocupación y prevención, convencido de que en sus escritos ha pecado contra la verdad y contra la justicia, arrepentido, con humildad confiéselo, abjure de toda secta, y éntre resueltamente en la práctica de la vida cristiana.

VARIEDADES.

A San José.

José, Santo dichoso; José, mártir de amor con misterioso Martirio nunca visto: José, que unte las plantas de María Immolaste el honor de nu memoria.

Focultante in gioria En el Sagrado Corazón de Cristo; José, que en m agonía, Inclinado hacia Ti, junto é re lecho, Miraste á un Dios en lágrimas bañado. Y espirant abrasado En el volcán ardiente de su pecho: Como el iris de luz, su vida pura Se compone de encantos y amargura, De penz y goces, dichas y desvelos. ¿Cómo poder nombrarte sin ternura? ¿Cómo mirzate sin tenerte celos? ¡Quién espíritu y vida Prestar pudiera á la insensible piedra. A la choza desierra y escondida, Y á la graciosa y solitaria yedra! ;Cuántas cosas diria aquella gruta Tan misera y tan bella, Do te abrigaste tras penosa ruta, Do reposó de Balaam la estrella, Do vibraron celestes armonías. Mientras, débil mortal, al poderoso Dios de Abrahán en brazos sostenías! Qué celestes misterios contaría De Egipto el sicomoro, Que al caer de la tarde recogía, Con tus caricias, del Infante el lloro Y el maternal acento de María! ¿Fué aquel árbol amado, El que vió cuál tus lágrimas corrieron, Y escuchó de tu pecho los latidos, Cuando al nombre de padre que te dieron Del Salvador los labios bendecidos, Tus entrañas de amor se derritieron? ¡Oh! Si Belén, Egipto y la graciosa Mansión de Nazaret hablar pudieran A nuestra edad atea y orgullosa, ¡Cuál reviviera su alma desolada, Que de la duda hundida en el abismo, La antorcha de la fe tiene apagada Al hálito del frío escepticismo!

Cuántas veces, aun Infante tierno. Corría á Tí con inseguro paso El Hijo del Eterno: Y al verte trabajar, pobre y hambriento, Por darle aquel escaso Pan robado tal vez á tu sustento, Conmovido á tu afán, á tu desvelo, "¡Cuánto me ama José!" decía acaso A los absortos Angeles del cielo; Y tendiendo sus cándidas manitas, Cual la flor del almendro sonrosadas, Enjugaba lloroso tus benditas Pálidas sienes, de sudor bañadas.

¡Oh! Siempre que contemplo aquel intenso Mirar del Niño en tu mirada fijo, Con el cariño inmenso, Con el afán dulcísimo del hijo: Y miro sus bracitos de azucena En torno de tu cuello, Formando suave celestial cadena; Sintiéndose cual tú de amor herida. Tal vez, Padre, atrevida, Tal vez celosa de ello, Duda la mente, aunque al dudarlo yerra, Que te haya dado Dios cielo tan bello, Como el cielo que hallaste aquí en la tierra.

Dulce trabajo el tuyo, y recompensa Más dulce aún, ganarle con tu mano Al Dios Niño el sustento cotidiano, Que á tus solos afanes deber quiso; Vida, fuerza y salud sacrificarle Y en medio de las penas abrasarle Del amor con el férvido delirio..... ¿Vale tanto el gozar del Paraíso, Como el dulce sufrir de ese martirio? Mas halló aún tal recompensa poca La gravitud de un Dios: sobre la roca Del Calvario, extendiendo sus raíces; Vive y reina la Cruz que el mundo adora; Y Jesús, el Jesús que en los felices Prados de Nazaret jugó contigo, Al alborear su infancia encantadora; El que un trono te dió de blancas nubes, Volviéndose de nuevo á los Querubes, "¡Ved cuanto amo á José!" les dice ahora; Y hoy que su Corazón canta victoria, Hoy que del triunfo ostenta ya la palma, Con su Padre dei alma Parte su herencia y su infinita gloria.

TRINIDAD ALDRICH.

Almanaque de los Amigos del Papa.)

El martillo de San José.

Contemplando yo cierto día, mientras rezaba unas oracioncillas, á una bendita imagen de San José, en ademán de dar

gripas sobre de trozo de enedera, adelí gra mediaba de la capa y voiri la cabaza

the certained importants with grind demismante que equello eta un missio.

El que me michie en mi emigo don Electio Parglina, Cirilgilo profesor de le escrete de estes y cédios, y una de las taractae más listades al 150 del de y (dicho sea de paso), más cargantes que yo he conocido.

Advientase que llamo. llustración al uso dei die, le que hoy nos ha enseñado ya todas las ciencias, menos la de servir á Dios.

-Muy buenos, D. Eusebio-le dije algo seriecillo para evitar la conversación; y volviéndome otra vez hacia el altar, traté de continuar mis Padre-nuestros.

estaba allí para no dejarme.

(sobre todo las buenas formas); y calándose en seguida los quevedos, dirigiólos al Santo, de la misma manera curiosa é impertinente - que hubiera podido dirigirlos á un mono, colocado en las estanterías de un gabinete de historia natural.

---Vaya Ud. á ver-dijo el señor Pamplinas, después de mirar un rato-lo que son las preocupaciones humanas; ¿qué habrá hecho esté bendito Santo para atraerse tanto las miradas de todo el mundo?

Oir aquello y volverme como un repullo fué todo una cosa.

--;Se burlà U., señor don Eusebio!--exclamé, echándole entonces mis quevedos de la misma manera que él se los había echado al Santo, pero con más razón; porque siendo él fransformista furíbundo (I) slempre me pareció un mono perfeccionado.-Es posible que siendo Ud. una persona tan ilustrada en artes y oficios, ignore aún el motivo que tiene el mundo para adorar al gran obrero de Nazareth?

-A lo menos no me lo explico-contestó sonriéndose el señor Pamplinas.

-Pues es sencillísima, amigo mío,-le repliqué con calma.-El mundo adora y admira á este bendito obrero, porque fué el maestro más hábil de la tierra en el arte de dar golpes.

Cuando el señor Pamplinas oyó mi respuesta, primero abrió la boca en són de admiración, después arrugó la nariz en són de extrañeza, y por último, viendo que yo continuaba muy serio, soltó el trapo de una tan estrepitosa carcajada, que sabe Dios los desperfectos que hubiese causado en su chaleco si no hubiera venido yo á cortarla con un buen sabiazo asestado en medio de su majadería.

-No se ría tanto-dije-señor profesor de artes....liberales, más diestro, según veo, en la de reir á lo Sancho Panza, que en la de discurrir á lo Ingenioso Hidalgo. No ría tanto y contésteme á esta pregunta: equé asignaturas enseña Ud. en sus cátedras á los jóvenes artesanos que aspiran á perseccionarse en los oficios y en las industrias?

-Les enseño-contestó don Eusebioalgo más grave, lo que deben saber para llegar á ser artesanos ilustrados; aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, dibujo lineal, física, química, contabilidad....

-Basta, basta. ¿Y no les enseña U. más? Pues qué más quiere Ud. que les enschef

-Lo que les hubiera enseñado San José si hubiese estado en lugar de Ud.; á dar cada uno los golpes de su oficio con arreglo á la ciencia más necesaria de todas, la de la buena intención.

nas, oyendo aquella salida que, en las cumbres de su vanidad científica, sonaba á pu-

- La Caracter Caracte -

qua di hombra comer college à golgear en ente vella de l'égimes. Casige que sur golpte no se malogrem necesia dello ocmo Dice manda

--¿Cómo?

---Porio derecco, en regia, con la vieta Mis en el cicio: en una palabra, con aujeción á la ciencia cristiana, la cual enseña que Dios ordenó el trabajo para vivir, la vida para perfeccionarse y la perfección para alcanzar aquel último fin, único capaz Pero, que si quieres, el señor Pamplinas de llenar las aspiraciones de nuestra alma. Sí, amigo mío, hé ahí la ciencia que llegó á Quieras que no, arremetióme acto conti- : poseer ese carpintero que ve Ud. en ese nuo con la docena y media de cumplimien- i altar, y hé ahí por qué el mundo le admira. tos que jamás se caen de la boca á las per- Fué un sabio maestro que sin despiegar los sonas de la buena sociedad, que por nada labios, y sólo dando golpes humildemente, del mundo faltarían á las buenas formas con los ojos bajos y quizás lienos de lágrimas, derramadas á impulsos de profundísimos dolores, enseñó á la humanidad el secreto de resolver todos esos problemas que tanto afectan hoy á la familia y á la socie-

> -Bien, bien, dijo el señor Pamplinas, observando que la cosa se ponía seria é iba más á fondo de lo que él creía. No niego que el maestro de que Ud. habla enseñase á sus discípulos á resolver los problemas de allá del otro mundo; pero en cuanto á los de éste, francamente, no eomprendo cómo viniera á resolverlos.

> -Pues es fácil de comprender. Dígame Ud., querido, ¿cuáles son hoy los más pavorosos problemas de la sociedad?

-Los del hambre.

-Convenido. Hace hambre, como decía cierto pobrecillo tejedor, arruinado por la gran industria, á quien conocí en el último grado de tisis estomacal, enfermedad altamente extendida desde que todos trabajamos por matemáticas y nadie por amor de Dios. Hace hambre: y ahora sigo preguntando, ¿cree Ud. que esa hambre es de pan solo?

—Diré á Ud.....

-No tiene Ud. nada que decirme; si lo duda, vaya á Londres, y cuando se arme otro jaleo como el que se armó días pasados, en el que cincuenta mil obreros ahullando como fieras se arrojaron sobre uno de los barrios más ricos de aquella gran ciudad, emporio de la civilización, industria y adelantos; cuando se arme, digo, otra por el estilo (que no tardará), póngase Ud. delante de las turbas y alárgueles algunos rollos, á ver si se calman; probablemente en vez de comerse los rollos se lo comerán á Ud.

-Sí, reconozco que el proletario aspira á algo más que á comer.

-Claro está, señor Pamplinas; aspira á cnriquecerse, á gozar, á tomar parte en ese banquete; mejor dicho, en esa orgía en que Uds., los hombres del trabajo sin Dios, han querido convertir la vida humana. Han oído á Uds. decir que el tiempo es oro, que i viva Luisa!-gritaron en aquel momento el trabajo es oro, nunca que es virtud, y un millón de voces espantosas invadiendo han dicho: ¡hola! ¿con que ya no hay nada ; de repente la iglesia por todas partes. de aquello que se decía antes? ¿con que el | ---;¡La revolución!! ;; Luisa Michel!!-extrabajo no es para servir á Dios, sino para i clamó el señor Pamplinas, más blanco que gozar y hacerse rico? ¿con que no es un la cera. ¡Estamos perdidos! medio de alcanzar el cielo sino de disfrutar la tierra?

¡Ah, torpes de nosotros, que creyendo lo contrario, dirigiamos nuestros golpes hacia arriba en vez de dirigirlos hacia abajo: basta, basta; desde hoy trabajaremos como vosotros, ¡para gozar, para enriquecernos! Pero es el caso que con vuestras matemá--Ta, ta, ta, -exclamó el señor Pampli- i ticas os habéis llevado todo el oro, y con vuestra macánica habéis monopolizado di trabajo. Eso no es justo, puesto que ya no hay cielo, venga oro: el oro ó la muerre.

Cuando acabé de habiar, miré à den Eusebio y tique se rescaba la caita.

Ta l'é ano e distorat

strir à l'ite, si et rico marc colicie de scaparar, el el pobra gansó en hacela en 1 de Tamplina. Allenic del escandia l'aco

El Evangelio decia al primero: eres el depositario de ru riqueza, jay de til si no la aplicas santamente. Y decla al segundo: eres el administrador de tu inteligencia, jajde til si no la empleas como es debido.

Y como uno y otro tenían fe, ante la necesidad de cumplir la divina ley, acallaban sus pasiones y se auxiliaban mutuamente, sueños ambiciosos, sino la satisfacción de necesidades verdaderas.

Cierto que entonces no existían esas grandes industrias que hoy admira el mundo; pero tampoco existían esos grandes monopolios y esas centralizaciones de trabajo que hoy le comprometen.

No había tanta riqueza, pero andaba mejor repartida; pues mientras arriba abundaba la caridad, contrapeso de la codicia, abajo abundaba la se, aguijón de la laboriosidad.

¡Armonía feliz que sólo pudieron odiar los ambiciosos y los malvados!

Y la odiaron.

-Hijos del pueblo-dijeron los nnevos apóstoles, tomando el pomposo nombre de libre-pensadores;--no es cierto que el hombre trabaje por servir á Dios; eso es una antigualla: el hombre debe trabajar para enriquecerse, para gozar y para convertir este mundo, por medio de la ciencia, en un verdadero paraiso. Ayudadnos á la obra.

Y el pueblo creyó la patraña, y ayudó á construir el paraiso nuevo.

Mas ; ay! que en ese paraiso no debia entrar él.

El ángel de la codicia, colocado en la puerta, le dijo: ¡atrás, pobre Adán desnudo! aqui no entran más que los hijos de la fortuna.

Y el pueblo infeliz se quedó á la puerta; y desde entonces empezó á ver cómo, poco á poco, siguiendo la ley de la ambición huma, el oro buscó ol oro, como los rìos al

En vano clamó entonces al ver arruinarse sus pequeñas industrias absorvidas por las grandes; en vano se declaró en huelga para resistir al descenso de los jornales, efecto inmediato de la competencia; en vano pidió trabajo al ver comprometido hasta su pan de cada dia: nadie le oyó.

El ruido de la civilización sin Dios, no ha dejado oir nunca la voz de los miserables.

Mas hé aqui que esos miserables, excitados por otros apóstoles, se levantan hoy pidiendo venganza. ¿Oye Ud., señor Pamplinas? ¿oye Ud. los gritos de la.....

-; Dinero! ¡dinero! ¡queremos dinero!

Y no sabiendo dónde esconderse, corrió como una rata á meterse bajo del altar del Santo, gritando: ¡ny, santo mio, sálvame ! de ésta, y te ofrezco abrir una cátedra de doctrina cristiana!

Yo volvì la cabeza, y comì apresuradamente hacia la puerta para enterarme de lo que era aquello. Mas hé aqui que en aquel momento me veo venir al sacristán de la parroquia con una caña en la mane y hecho un energimeno, corriendo tras un centenar de muchachos.

many Discourse of the second s educa no se ton consequence care gricoria.

the second of th

- jag Dia sio graies - sionala de l . Ince this year with the year of the layer más cristianos en el mundo. Pero por mi parte, le digo à Ud. que no quedará, poss cumpliendo lo que he prometido, desde hoj abro en mi colegio de artesanos una cátedra de religión y moral.

Efectivamente, el señor Pamplinas cumplió su palabra, y desde aquel dia, al par buscando en el trabajo, no la realización de | que matemáticas, enseñó á sus discipulos el arte de servir á Dios.

> Por lo visto, mientras estaba escondido, el maestro carpintero de Nazareth le habla dado algún golpe.

> > ADOLFO CLARAVANA.

GACETILLAS.

"El Partido Constituciomal" en su editorial del domingo último dice algo de nosotros. Dejaremos al citado colega juzgar nuestra asociación del modo que más le plazca, como quiera que su juicio á este respecto no modifica en lo más mínimo la naturaleza y propósitos de nuestra sociedad.

Entiéndalo el colega como pueda; y si pretendiera que "La Unión Católica". no sea sino lo que á él le cuadre, y que no se ocupe sino en los asuntos que él tenga á bien indicarle, rayaría, tal vez, en ridícula su pretensión.

En cuanto á nosotros, no podemos gastar inútilmente espacio y tiempo en seguir dándole explicaciones, pues con lo dicho basta para hacernos entender de quienes no tengan especial propósito de no entendernos.

Para concluir anotamos el tenaz empeño que pone nuestro colega en tergiversar y desvirtuar el verdadero sentido de nuestras palabras y propósitos, y su afán por definirnos á su Más le valiera definirse á sí mismo.

Vampiros.—El Imparcial nos da cuenta de uno monstruoso que diz que han matado últimamente en Arizona, el cual medía 90 pies de largo: y añade por su cuenta: "Entre nosotros los hay, no tan grandes, pero sí más peligrosos. No hay más que leer "La Unión Católica" y se verá que pertenece á esa clase de animalillos." ¿No querrá decirnos El Imparcial á qué especie pertenece él?

EXTERIOR.

Imprenta en América.— México es la primera ciudad de América que tuvo imprenta en 1501; en 1504 apareció en Boston The Boston News, primer periódico americane. La Asunción, Bogotá, Buenos Aires y Quito vienen después: Chile no conoció la imprenta hasta en 1814: el Brasil y Venezuela en 1810, y Bolivia en 1823.

El decano de la prensa peruana es El Comorcio, que apareció en Lima el 4 de Marzo de 1839, publicándose distismente sin interrupción. y constando su colección de loc volúmenes.

ing the annual constant sees the filterial the first desire rendemos del mono. Si se reneran i ellos quismos di ser ergan mada.

LA TIPOGRAFÍA DE SAN JOSÉ,

Contando con la más variada y excelente colección de tipos y magníficas prensas, ofrece hacer con esmero y elegancia

Circulares

Cuentas

Recibos

Guias

Hojassueltas

Libros talonarios Tarjetas de visita

Id. de casamientc

Id. de entierro

y todo género de impresiones, á precios módicos.

Calle de la Merced, número 13, Sur.

Coronado & Hno.

Acaban de recibir calzado para hombre de treinta distintas clases, y lo venden á precios baratísimos.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene FESTE PERIÓDICO (S) en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

A los aficionados á Astronomía.

Los que deseen comprar parte ó la totalidad de los objetos que pertenecieron á mi finado esposo don Guillermo Molina, diríjanse á don Juan Vte. Monestel.

Pacífica v. de Molina.

Talabartería "La Alianza"

de José B. Bodríguez.

Fabricante de monturas en general, tengo el gusto de ofrecer al público un variado y completo surtido en monturas y todo lo concerniente al ramo. También se hacen toda clase de trabajos, bordados en oro, plata y pita.

CALLE 17, NORTE.

Arriba el Católicismo! Gese el libertinaje!

El Rey de Roma ha sido y será el Papa hasta la consumación del planeta.

Pues sí, amables lectores: Como os iba diciendo.....he recibido un precioso surtido de pañuelones de burato para Señoras y niñas que da gusto el mirarlos y causan placer sus precios.

En botines para niñas, señoras y caballeros, que duran tanto como tardan en romperse; en zarazas, lanas, casimires y otras cosas, no lo dudéis, tengo verdaderas novedades, jy qué precios....!

Tienda llamada 15 DE SETIEMBRE. Calle del Comercio nº 10, esquina á Laberinto.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA,

ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaina bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La

Unión Católica."

Buscando recíproca conveniencia:

al público en general y á mis amigos en particular,

tengo el gusto de ofrecer mis más esmerados servicios en trabajos de Contabilidad y Estadística, y algunas clases de Francés y Teneduría de Libros.

ANTONINO DE BARRUEL.

44, O., calle del Seminario.

Al público.

Vendo mi finca situada á una milla de distancia del Parque Central de esta ciudad, á la par de San Sebastián. Consta de cuarenta y siete manzanas. Contiene café, caña de azúcar, zacate de pará y potrero. Además patio de beneficio, cerrado de pared de calicanto y casa de habitación.

MANUEL N. SÁENZ.

Calle del Seminario, Oeste.

Los Siete Dolores de María.

Esta fiesta tendrá lugar en la Dolorosa.—La novena continúa á las 6 a. m., la misa cantada: y á las 6 p. m., la Corona Dolorosa. La función principal empezará con la Corona el jueves á las 7 p.m. El viernes á las 6 a. m., misa de comunión; á las 10 a. m., misa mayor,—vela del Santísimo Sacramento hasta las 7:—á las 4 empezará, para concluir cerca de las 7, el ejercicio de las tres horas de la Virgen.

El Iltmo. y Revdmo. señor Obispo ha dispuesto que la función principal de la Virgen de Dolores se celebre en su propia Capilla; los hermanos de la Cofradía, deben visitarla para ganar las indulgencias y cumplir con su regla.

El Capellán y Mayordome,

Presbo LUIS HIDALGO.

Tip. če San Jose.